Los Profesores españoles, en la Universidad de la Habana contestan a las declaraciones del cardenal Spellman

Habana, 14 de Oct. 1943.

CARTA AIBERTA

A Su Eminencia Ilustrísima
el Cardenal Arzobispo
Francis J. Spelman,
Nueva York (E.U)

Eminencia:

El mismo amor a nuestra España, tan profundo como el que V.E., muestra por los Estados Unidos en sus cartas publicadas en "Colliers" del 1o. de octubre, nos mueve a elevar a V.E., estas líneas. Como demócratas y como tales hubimos de seguir su viaje por España con máximo interés. Para los ideales por los que hemos luchado y padecido, la opinión del más ilustre de los prelados de la Iglesia Católica en Norteamérica, tenía una gran importancia. Por eso nuestra sorpresa es más dolorosa y más apremiante el de rectificar la información de V.E.

No hubo por parte de V.-E., declaraciones públicas respecto a su presión sobre la tragedia de España. Ahora, ocho meses después, se dan a conocer las cartas que privadamente envió a su señor padre, con unas palabras privadas q' explican la razón de su publicidad fundándose en el de servir a los norteamericanos que luchan en las fuerzas armadas.

La correspondencia privada expresa, por regla general, la más sincera intimidad del pensamiento. Si quien escribe es el primer pastor de una Iglesia en vuestra gran democracia, lo que hayáis dicho puede inducir a juicios erróneos e injustos por parte de aquellos que, acatando vuestra autoridad no hayan tenido mejores fuentes de información.

Habéis hecho un rapidísimo viaje por España. Vuestra representación y personalidad eran un obstáculo para adentraros en la intimidad del país. La credulidad, que es en principio noble condición del alma que la practica, ha podido llevaros a formular conclusiones sin conocimiento de lo que el pueblo español es y desea ser, a pesar del escrupuloso respeto de V.E., por el Octavo Mandamiento de la Ley de Dios.

Hay en vuestras cartas, un gran cúmulo de datos falsos, que ocasionan quebranto y desprestigio a gentes honorables, y que pudieron haber sido rectificados con lecturas tan difundidas como los libros de escritores católicos franceses: Bernanos, Maritain, etc.

Pero hay un punto, el relativo a la palabra "leal" que nos interesa esclarecer por completo. Evidentemente en América no se ha comprendido su verdadero significado nos lo demuestra en una de sus cartas.

Cuando el Rey Alfonso XIII abandonó España, el poder fué asumido por un gobierno provisional presidido por un antíguo colaborador del propio Rey, Don Niceto Alcalá Zamora, a consecuencia de unas elecciones municipales convocadas por la Monarquía, que originaron el cambio del régimen político con la excepción única en la historia del mundo de que los vencedores no tomaran la menor represalia con los vencidos. El pueblo mostró con esta conducta una magnanimidad sin precedente, y perdonó a quienes sofocaban secularmente las libertades que ahora proclama norteamérica, como uno de los fines de la guerra.

Ese régimen fué acatado y a él juraron "lealtad" todos los militares sin excepción, incluso el General Franco. Desde que se proclamó la República, en sus cinco años de existencia, hasta q' traicionando su "lealtad" el General Franco con otros militares y civiles se alzó en armas contra ella, ni un sólo comunista formó parte de sus gobiernos, ni tuvo la menor influencia en sus decisiones.

En 1936, al ser elegido un nuevo Parlamento, sólo entraron a formar parte del mismo quince representantes comunistas, sobre una totalidad de 476 diputados.

Los militares que habían jurado "lealtad" a la República, se sublevan contra ella en un momento en que el gobierno estaba exclusivamente compuesto de ministros republicanos, sin participación ni siquiera de un socialista moderado.

Para nosotros profesores españoles universitarios "leales" y demócratas fieles a la veracidad como atributo inherente a nuestra profesion, la palabra "leal" no fué una abstracción política, ni un equivoco. Fué un sentimiento inconmovible que marcó sin vacilación nuestra línea de conducta. Lealtad a España. Lealtad al libre régimen republicano que ella se dió y al que servimos. Lealtad al ideal español de justicia y libertad que la República trató de continuar. Lealtad democrática que es respeto al valor de la persona y de la dignidad humana

Por esos principios, nuestra España se desangró. Por ellos cayeron los nuestros, asesinados en crueles venganzas, o en los frentes de batalla, muertos no tanto por españoles sino por extranjeros, los mismos que hoy continúan sacrificando soldados americanos. Pero contra el sentir de V. E., y por una rara ironía de la dialéctica, vuestros juicios parecen caer sobre nosotros como desdoro y son explotados como elogio del enemigo común. En nuestra leal veracidad no podemos admitir ninguna razón política que justifique esta dolorosa discriminación.

¿Si en los Estados Unidos, la mayoría de las fuerzas armadas traicionando el juramento de lealtad a la patria, se sublevaran contra las autoridades constitucionales y dejaran sin resortes adecuados de orden público al Ejecutivo, no es posible que se produjeran también hechos no menos dolorosos que los que en nuestra patria sucedieron?

Porque cuando el Gobierno Republicano logró, a los pocos meses rehacer sus fuerzas armadas y de orden público, terminaron de raíz estos hechos dolorosos, producidos sin posibilidad alguna de control y que fuimos los primeros en lamentar. En cambio, hay que señalar la evidente diferencia con el trato dado a nuestra gente por los militares sublevados quienes a lo largo de toda la guerra y al cabo de más de cuatro años de concluída, desencadenaron una represión inhumana y cruel que todavía continúa y a la que no se le vé fin próximo.

¿Sería posible que el Episcopado Católico Americano sancionase esa sublevación? ¿Existirían en Estados Unidos Obispos que presidieran las ejecuciones en masa de civiles, condenados por "ideas políticas"? El testimonio de Bernanos, sobre la intervención del Señor Obispo de la Palma, es en este sentido irrecusable.

¿Cabría la posibilidad de que Obispos Norteamericanos bendijesen cañones alemanes, en territorio de Estados Unidos para que con ellos se disparase sobre el Capitolio de Washington y se combatiese al Presidente Roosevelt?

¿Si en tales circunstancias los gobiernos demócratas del mundo se negasen a vender armas al Gobierno del Presidente Roosevelt, se consideraría ilegítimo comprárselas a la U.R.S.S.?

Porque al Gobierno Republicano se le negó la posibilidad de adquirir armas en los países democráticos, aun que para ello le amparaban los principios del Derecho Internacional. Y se le negó incluso la posibilidad de recibir aquelas armas que España se había comprometido a comprarles en tiempos de paz, cuando no las necesitaba, como resultado de

(Pasa a la pág. 7)

CONGRESO DE ME — —

otros". También dijo el señor Martínez Barrio que durante la guerra del pueblo español solamente los Gobiernos de Rusia y México tendieron a la República Española sus brazos fraternales.

Otras Intervenciones

Después intervino el señor Embajador de Chile, ante el Gobierno de México. Durante su discurso el señor Snacke hizo diversas alusiones al heroísmo del pueblo español recordando la famosa consigna de la España republicana durante la guerra por la independencia nacional y la democracia: "No pasarán".

Finalmente el senador señor Martínez Chavarría puso fin a la sesión con un importante discurso en el que denunció vigorosamente las criminales actividades del franquismo en América. Sus palabras provocaron clamores de entusiasmo entre todos los asistentes. Dijo el señor Chavarría: "Franco sueña con aprovechar los vínculos raciales que nos unen con España. para convertirse en el amo de estas tierras americanas que, posiblemente en su estulticia, las considera como susceptibles de conquistarse para encadenarlas al nuevo orden proclamado por su mentor espiritual: Adolfo Hitler". Más adelante afirmó también: "Se nos considera por el franquismo como pueblos no aptos para defendernos, que todavía necesitamos del tutelaje de otra nación para marcar la ruta de nuestro destino. La hipocresía está aparentemente bien encubierta. Se explotan los lazos sanguíneos, la cultura, el idioma, la religión y cuanto merece nuestros más altos respetos para atraernos, para deslumbrarnos y después inmolarnos en aras del totalitarismo español, hermano gemelo del fascismo italiano, del nazismo alemán y del militarismo japonés". El señor Martínez Chavarría dirigió igualmente un cálido llamamiento a la unidad de las fuerzas democráticas españolas para luchar contra la barbarie franquista y falangista. "Consecuentes con nuestro credo revolucionario —dijo— no podemos menos que auspiciar dentro de nuestras modestas posibilidades, las gestiones que se hacen para que los políticos españoles que se encuentran entre nosotros, no como exilados sino como camaradas identificados en el mismo ideal democrático, hagan cuanto esté de su parte para unificarse, por liquidar rencores de facción, para ver si es posible la organización de los contingentes españoles que en su oportunidad estén prestos para luchar por el advenimiento en España de la nueva República".

Con vivas a la República Española, a México y a las Naciones Unidas se dió por terminada la sesión entre un gran entusiasmo.

CINE APOLO

Exhibimos las mejores películas con el mejor sonido y proyección.

Calle P No. 5—Tel. 806-B

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.